

propone la Filosofía. Viajando por la Península y por el extranjero nos hemos encontrado con personas bajo otros conceptos muy apreciables, las cuales contentas con saber al dedillo todas y cada una de las llamadas teorías filosóficas sin discernir el valor de las mismas, estaban en completa oscuridad por lo que toca al punto esencial, á lo que constituye la verdadera ciencia. Y no hay exageracion en lo que acabamos de escribir; nuestra memoria recuerda muy bien á un profesor matritense, ya difunto, que habiéndose empeñado en querer explicar á sus discípulos la noción filosófica del derecho segun las escuelas conocidas, nos llenó la cabeza de meras citas inútiles, y cuando le cupo la tarea de definirla verdaderamente, nos la vistió tan abigarrada, que, á no haberla conocido de antemano por los jurisconsultos romanos, nos hubiésemos quedado en la ignorancia, aquello fué un *mons parturiens*.

Santo Tomás dijo ya en su admirable lenguaje que *studium philosophiæ non est ad hoc quod sciatur quid homines scuserint, sed qualiter se habeat veritas rerum*. Sin embargo, esta regla no ha sido seguida y han salido á la plaza bajo nuevas formas y con más subida desfachatez todos los delirios de la edad antigua. Cada vez que se nos habla de algun nuevo sistema filosófico, tememos ver renovadas, y perdónenos la verdadera ciencia nuestro miedo, las fastuosas máximas de los estoicos ó la horrible desnudez de los escépticos. El afán de hacerse grande, de adquirir fama, ha dado márgen en nuestra edad á que haya muchos Erostratos, quemando el templo de la diosa á trueque de la vanidad personal. No es, pues, infundado nuestro recelo.

Todo lo expuesto nos hacia mirar con prevención el libro del Señor Dr. Donadiu, á quien no teníamos el gusto de conocer personalmente, y cuya juvenil edad no era por otra parte, prenda de madurez y provechoso consejo. Desde las primeras páginas cesó ya nuestra desconfianza, y nos hemos quedado gustosamente sorprendidos al ver, como, sobreponiéndose á sus años, el autor hace justicia á los filosofastros, y volviendo por las honrosas tradiciones pátrias sobre la materia, sabe entregar á sus discípulos la verdad científica libre de yerro y tal como salió de la frente de Júpiter. No es de nuestra competencia el juzgar escolásticamente la obra del Sr. Dr. Donadiu; pero bien nos cabrá decir que hasta la fecha no se conocia en las universidades españolas otra más didáctica y de la cual puedan reportar los alumnos más sólidos resultados.

Felicítamos, pues, sinceramente al Sr. Dr. D. Delfin Donadiu y Puignau, y aunque nuestro voto valga poco, debemos de animarle á que se dirija á mayores empresas, seguro que en los anales pátrios apare-